

RG 29/5

AÑO 1.º

Santiago - 10 de Noviembre de 1890.

N.º 1.º

A PEQUEÑA PATRIA

REVISTA DECENAL

Literatura DE Ciencias y Artes

CONTINUACION DE

GALICIA HUMORISTICA

DIRECTORES-PROPIETARIOS

ENRIQUE LABARTA POSE - JOSÉ TARRIO GARCÍA



Dr. M. Carracedo

SUMARIO.

Texto.—*Gallegos distinguidos*, por José Tarrio García. *Conversación decenal*, por Enrique Labarta.—*Mi aldea*, por Nicanor Rey Díaz.—*Meditación*, por Jesús Mu-ruais.—*Portugal* por el Marqués de Figueroa.—*A Mateo*, por Gumersindo La-verde.—*Fatalismo*, por Wenceslao Veiga.—*Meu filliño*, por Manuel Martínez y González.—*Monsieur Daló*, por Juan Manuel Paz.—*A Rosalia de Castro*, por Salvador Golpe.—*A' o Folk-Lore Gallego*, por Antonio de la Iglesia.

Grabados.—*Retrato de José R. Carracido*, por Isidoro Brocos.

GALLEGOS DISTINGUIDOS.

JOSÉ RODRÍGUEZ CARRACIDO.

NO era preciso alardear de profeta para predecir la fama que, andando el tiempo, habría de alcanzar Rodríguez Carracido entre los hombres sabios, cuando, allá por los años precursores de la revolución septembrina ejercía ya, por lo acendrado de su amor al estudio y por su insólita riqueza intelectual, simpático y tolerable vasallaje entre sus compañeros de aulas, y obtenía por sus dotes excepcionales el cariño y la admiración de sus maestros.

Pocos habrán logrado, como él, por el propio esfuerzo y sin la perniciosa injerencia del favoritismo, tan preminente lugar en la escala de las jerarquías del saber, ni alcanzado tan prestigioso nombre entre las ilustraciones pátrias.

Muy mozo aún, y con el título de Licenciado en Farmacia, digno remate de una serie no interrumpida de premios académicos, marchóse á Madrid, y pronto los brillantes ejercicios de oposición al grado á mérito de Doctor y á las plazas de Farmacéuticos militares hubieron de proporcionarle sus primeros triunfos en la Corte y echaron los robustos cimientos de la amplia base de su ulterior reputación y nombradía. Sus numerosos discursos y conferencias en el Ateneo diéronle presto fama justísima de orador profundo y elocuente, y labráronle la sincera amistad con que lo distinguía, el que por aquél entonces, era

el alma mater del Ateneo: del ilustre Moreno Nieto.

Si no lijero esbozo, trazado en prefijada y única página, fuera este breve trabajo nimia y detallada biografía, larga habría de ser la cuenta de los discursos pronunciados por Rodríguez Carracido en aquel centro científico y literario: aun hoy, á pesar de los dos lustros transcurridos, recuerdan con admiración los socios del Ateneo su notabilísima conferencia acerca de *Los métodos en las Ciencias Naturales*, pronunciada con la apremiante y difícil circunstancia de sustituir al insigne Echegaray á quien estaba encomendada. Y es que Rodríguez Carracido logra, como pocos, armonizar en admirable consorcio las más abstrusas y difíciles materias científicas con los primores estéticos de la forma literaria. Ahí están, en abono de lo dicho, su discurso acerca de *El concepto actual del elemento químico*, leído en el solemne acto de su recepción en la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, al ocupar el sitial vacante por fallecimiento del sabio Rioz y Pedraja; el de la inauguración del curso académico en la Universidad Central exponiendo *El estado de la enseñanza de las ciencias experimentales en España* y tantos otros celebrados y aplaudidos por los órganos de todos los matices de la opinión pública.

Consagrada, por entero, su vida al estudio de las ciencias físico químicas, obtuvo en brillante y reñida lid, la cátedra de Química Orgánica de la Universidad de Madrid, y bien puede decirse que Rodríguez Carracido traspuso por derecho propio los umbrales de tan respetable centro docente. Su infatigable actividad produjo obras de labor tan meditada y profunda como *La nueva química*, que ha merecido de varias revistas científicas del extranjero laudatorios juicios críticos, y en los actuales momentos un extenso *Tratado de Química orgánica*, notable obra didáctica de la que hemos oído hacer, á personas doctísimas, calurosos elogios.

No ha sido solo el campo científico donde se manifestó la poderosa inteligencia de Rodríguez Carracido. La literatura contemporánea cuéntale hoy entre sus más distinguidos mantenedores: y en verdad que pocos han presentado como él, con su novela *La muceta roja*, tan hermosa y tan limpia la ejecutoria de sus aptitudes literarias, tantas veces ostentadas en incontable número de periódicos y revistas.

Pero la nota culminante de la personalidad ilustre de nuestro conterráneo es la oratoria. El que no haya oído hablar á Rodríguez Carracido no puede formar idea

de cuanto es el poder de la palabra para exteriorizar y dar forma adecuada al pensamiento. Fluye de sus labios con la vertiginosa rapidez del torrente, y son sus discursos acabados modelos de arrebatadora elocuencia, en los que se alían, por prodigiosa manera, la vasta cultura de su entendimiento, nutrido con abundante y escogida savia, y las gallardías y elegancias del estilo con que logra borrar las arideces de cualesquiera materias.

A tan eminentes cualidades hay que agregar una no menos estimable: la de buen gallego. Cuando terminadas las tareas universitarias y el calor estival co-

mienza á tostar la coronada villa, refugíase en la tierra donde mora su anciana y adorada madre, buscando en las umbrías de nuestra incomparable Galicia relativo descanso á su activa y fecunda vida intelectual; sin llegar, empero, á la ociosidad, pues suele entreverar los solaces veraniegos con planes para futuros trabajos.

Tales son, en rápido bosquejo, los rasgos que caracterizan al joven catedrático de la Universidad Central, gloria legítima de la ciencia española y uno de los hijos que más honran y enaltescen á la pequeña patria.

J. TARRÍO GARCÍA.



Quando Fray Luis de León, á su vuelta de la carcel, donde la envidia y mentira lo tuvieron encerrado, no por camorrista, ni por timador, ni por fullero, sino por la sencilla razón de ser hombre de clarísimo ingenio y honrado á carta cabal, que es generalmente la única y más poderosa razón de todas las sinrazones que en este pícaro mundo se cometen, cuando el célebre Maestro, repito, fuera ya de la *Chirona*, pasó á ocupar de

nuevo el cómodo sitio de la severa cátedra, dirigiéndose á sus discípulos de antaño que, ávidos de escucharle, rodeábanle silenciosos, reanudó la conferencia interrumpida cinco años antes, con las siguientes memorables palabras: *Decíamos ayer....*

Yo no vuelvo como aquel ilustre sabio, de donde dijo Cervantes que toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitación, sino muy al contrario, del gobierno de una que no sé si llamarle insula ó subalterna, pues por lo mucho que en ella me marearon y lo pronto que la suprimieron, casi, casi, dudo si de veras comí del presupuesto ó fué la malhadada Administración una pesada burla que quiso jugar me el

ministro de Hacienda, á semejanza de la famosa que con Sancho corrieron los Duques. Sin embargo, aun á trueque de que se me tache de plagiario del incomparable místico, (me refiero á Fray Luis de León) voy á reanudar la plática interrumpida hace más de dos años con los suscriptores de *Galicia Humorística*, empleando su misma celebrada frase: *Decíamos ayer.....*

Y obsérvese bien, que si el dicho de Fray Luis de León es en sus labios poema sublime sintetizado en dos palabras, velo que tapa un lustro de amarguras, puente de doble arco que el perdón y el olvido hirguieron de consuno para salvar el cieno que entre el ayer y el hoy de una vida sin mancha amontonó la envidia, paréceme todavía más admirable (salvo la modestia) brotando de los mios en las actuales circunstancias. Y á Fray Luis de León quisiera yo verle en mi lugar: porque, francamente, fácil es no echar de menos desde la brillante cátedra, la dura cama y el alimento escaso de una cárcel, pero ¡ah! ¡cuán difícil en la estrecha bohardilla, olvidar el mullido sillón de una oficina de Hacienda y el agradable tufo de la abundante olla del presupuesto!

Permitaseme este recuerdo tan doloroso como importuno; estamos en Noviembre, aun no hace muchos dias que la Iglesia conmemoró la melancólica fiesta de los muertos..... ¡y un cesante casi es un difunto! R. I. P.

*
*
*

Decíamos ayer, repito, porque ayer fué, como quien dice, cuando la nunca bien por mi llorada Revista, despues de enviar su postrer número por esos mundos de Dios,

vestido de arlequin y envuelto en su casaca verde á guisa de diplomático del siglo XVIII, desapareció repentinamente como si se la hubieran comido los ratones.

Hoy, tras dos años de ausencia, tengo el gusto de presentársela á ustedes de nuevo, si bien con otro título, pues ha dado en llamarse LA PEQUEÑA PATRIA, no porque se avergüence de su antiguo nombre ó de su pasada historia, (que aunque amiga de la risa y mensajera del humor, nunca ha ejecutado hecho ni proferido expresión que pudiera menoscabar su honra ó atraerle el público menosprecio) y sí tan solo con el exclusivo fin de formalizarse hasta cierto punto y echar, cuando á mano venga, su cuarto á espadas en el género serio.

Verdaderamente era el de *Galicia Humorística* de esos nombres que están pidiendo á grito pelado unas castañuelas, para que á su bullanguero son bailen todos los suscriptores sin distinción de sexos ni de edades; y sentábanle tan mal las cosas serias como sentarian la pelliz á Frascuelo ó el gorro frigio al Barón de Sangarren.

Paréceme que con lo dicho queda completamente justificado el nuevo título, ya que el antiguo no responde por su significación al modo de ser que hoy adopta la Revista.

No vayan ustedes á creerse, por lo dicho, que la cosa tome un sesgo demasiado formal. ¡A mí la senda de la formalidad me asusta! ¡Si por ella, y Dios no lo permita, se interna decididamente LA PEQUEÑA PATRIA, Lucas Gómez será, y no el hijo de mi padre, quien espere á pié firme el horroroso término que á tal camino la tradición señala.

Es, pues, la publicación en el terreno donde ahora se coloca, á

ratos seria y á ratos humorística, según los vientos reinantes; porque si los extremos son siempre viciosos, nada mejor que un prudente y justo medio.

Ya formal, ya risueña, ora triste, ora alegre, viene á ser LA PEQUEÑA PATRIA fiel trasunto de la existencia humana, sucesión continua de risas y de sollozos, de cómicos pasillos y de dramáticos lances; y claro está que siendo exacta copia de la vida, verá en ella el hombre la imágen de sí mismo; y de consecuencia en consecuencia, llévanos esta lógica á reconocer que cada Revista es un espejo; y siendo un espejo cada Revista en conjunto, lo serán también todas sus partes, incluso este mi artículo que nada tiene de luminoso. ¡Y qué feos qué van á encontrarse los suscriptores si al contemplarse aquí, creen que es su cara reflejo de mi estilo!

Perdónenme ustedes lo *metafísico* del párrafo anterior, que una vez rematado apenas si lo entiendo. Estoy poco fuerte en filosofía, pues la estudié con un célebre catedrático cuyas brillantes explicaciones nos dejaban á todos en ayunas, (y tengo para mí que á él le pasaban dos cuartos de lo mismo) dándose la singular coincidencia de que el profesor y los alumnos *éramos todos gallegos... ¡y no nos entendíamos!*

Un día el espíritu y la materia de aquel nebuloso filósofo hartos de estar juntos sin lograr tampoco entenderse, divorciáronse de común acuerdo después de arreglar todas sus cuentas. ¡Si hoy el pobre sabio consiguiera recobrar su individualidad, de seguro que podría explicarnos más claramente muchos puntos dudosos de su programa! ¡Infeliz! R. I. P.

* * *

¡Y vaya de memorias importunas! ¡A veces el pensamiento huye de su estrecha jaula, vuela á las alturas y, á semejanza de los buitres, se cierne sobre los cadáveres!

¡Sí; días hay en que la risa huye de los labios, el corazón se achica y llénase el alma de fatales presentimientos! ¿Por qué será? ¡Vayan ustedes á averiguarlo! Eso es precisamente lo que hoy á mí me sucede; y en vano trato de sacudir con el plumero de la voluntad el inmenso tropel de lúgubres ideas que, como enjambre de mosquitos, polulan por mi cerebro.

¡Ah! ¿quién puede estar alegre en este triste mes de Noviembre, cuando la tierra se desnuda de verdores y el cielo se viste de nubes y caen las últimas hojas y las primeras lluvias, único mes del año en que los vivos se acuerdan de los muertos?

¡Pobre *Galicia Humorística!* ¡Murió en lo mejor de la edad! ¡Cuándo todo le sonreía y ella se reía de todo!

Tales reflexiones hacíame yo el día de Difuntos, al caer de la tarde, metido entre las cuatro paredes ó mejor dicho entre las cuatro tapias del cementerio de mi cuarto; porque mi cuarto es también un cementerio donde duermen hacinados, como los pobres en la fosa común, mis libros, mis papeles y mis recuerdos. La misma mesa de mi despacho ¿qué es sino el cadáver de un esbelto y poderoso pino que acaso en otra época hirguióse solitario al abrigo de atlética montaña?

¡Si! ¡En torno mio no veía más que cadáveres, incluso el de una perdiz que me regaló el Sr. Pérez, y que me comí al día siguiente. (—¿Al Sr. Pérez?—) ¡No; á la perdiz!

¡Oscurecía!—(¿La perdiz ó el señor Pérez?—) ¡No; el día! Tras bre-

ve y gigantesca lucha con la luz, comenzaban ya las tinieblas á triunfar en toda la linea, y allá en el fondo, oculto entre las sombras, elevábase á manera de altivo mausoleo, el mal pintado estante fiel guardador de los restos de *Galicia Humorística*.

De repente, crugieron las maderas, vivísima luz iluminó la estancia y surgió de entre los libros, envuelta en su hábito verde.... ¡la misma *Galicia Humorística* en personal!

—¿Qué quieres de mi —exclamé lleno de horror y con los pelos de punta— pálido espectro de la que en vida fué regocijada hembra? ¿Estás en el Purgatorio?

—¡No! Ya sabes la causa de mi muerte: un día tu te ausentaste *para asuntos del servicio*, y al verme sola y sin tener quien quisiera sustituirte, tuve el buen acuerdo de morirte de pena; pues bien: una vez en el otro mundo, *pian, pian*, me dirigí á la Gloria, y al verme llegar á la portería preguntó San Pedro á su Divino Maestro: —«Donde metemos á esta prógima?»— —«En el mismo sitio que debiera ocupar su Director.»— ¿Y sábes cual era? ¡El limbo de los niños! De suerte que allá me fui, quieras que no quieras, á guardarte el sitio.

—¡Gracias!, murmuré entre dientes, aunque la cosa no me hizo maldita gracia.

—No hay de que.

—¡Y ahora vendrás á llevarme!

—¡No! ¡Toma un vaso de agua y tranquilízate!

—¡Gracias; hace mucho miedo, digo, mucho frío! Pero vamos á ver ¿qué asunto te trae por estas tierras si no es el de llevarme contigo?

—Te lo diré en dos palabras:

en el limbo recibía muchos periódicos de este mundo, y en todos ellos veía á diario papeletas de defunción de nuestros antiguos suscriptores; cosa bien extraña por cierto, pues durante mi vida no hubo una sola baja por causa de muerte!

—¡Tienes razón! ¡Eso mismo noté yo más de una vez! ¡A este paso pronto será el libro de suscripciones un registro de fallecidos! ¡Solo en Santiago, murieron diez y siete abonados, desde que tu desapareciste!

—Tan rara coincidencia hizome suponer que yo soy un talisman de venturas que llevo la felicidad y la vida á las casas donde penetro; en vista de lo cual, á fin de evitar más muertes, pedí permiso para volver al mundo, y otra vez aquí me tienes. Ya sé que ahora puedes consagrarte á mi por entero.

—¡Desgraciadamente!

—Pero, como puede suceder que vuelvas á ausentarte...

—¡Lo veo difícil!

—¡No tanto como tu crees! Tu tienes buen padrino en la comedia de la política, y cuando otra vez le toque ser Director de escena, quien sabe si al repartir los papeles te dará á ti el de *barba*, digo, el de Gobernador de una provincia! ¡Ya sabes que de menos nos hizo Dios!

—¿Qué te parece? ¿Podré ir ya encargando el uniforme?

—¡No! Eso sería demasiado prematuro. Tal como van las cosas, me temo mucho que los conser....

—¡Chist! ¡No hables de política! ¡sino tendremos que pagar más contribución!

—¡Bien! Vuelvo á lo que me interesa. Pues como te decía, bien puede suceder que otra vez tengas que ausentarte, y por lo tanto, deseo que te asocies á un compañero pa-

ra que, aun cuando faltes tu, él sea mi sosten.

—¡Carocoles! ¡Bueno estaría el mundo si á todas las hembras se les ocurriese igual proposición!

—Además, me hice un poco seria, y es preciso que la persona que te ayude, ofrezca más garantías de formalidad que tu, que eres un *tarambana*.

—¡Es favor....!

—¡Desgraciadamente, es justicia!

—¡Bien: buscaré esa persona!

—Quiero también cambiar de nombre, ya que cambio de vida: me llamaré, LA PEQUEÑA PATRIA. Prepáralo todo al instante, preséntame inmediatamente á nuestros antiguos suscriptores y diles que saldré con más frecuencia que an-

taño, ó sea, los días 10, 20 y 30 de cada mes.

—¡Enterado! El 10 de Noviembre haré tu presentación.

—Me parece bien. Conque, ya lo sabes; adios y no te olvides.

—Pierde cuidado ¡Adios!

Han pasado nueve días: y hoy, que es el señalado, cumplo la promesa, y tengo el gusto de presentar á ustedes LA PEQUEÑA PATRIA, esperando que me den otro gusto mucho mayor, cual es el de suscribirse á ella.

Que os suscribais os propongo
A vuestra publicación,
Pues vale más... ¡qué el jabón
De los principes del Congo!

ENRIQUE LABARTA.



MI ALDEA.

Del áspero nordeste guarecida
por un frondoso robleal, mi aldea
con magestad gallarda señorea
del ancho valle la extensión florida.

No allí la torpe ingratitud anida,
ni la calumnia hipócrita rastrera,
ni agrede la traición, ni pordioses
favores la lisonja envilecida.

Satisfecha y feliz vive su gente
sin apego á mundanas vanidades,
á Dios y á la virtud rindiendo culto,

Mientras que sorda y cautelosamente
la terrible ambición en las ciudades
atiza fiera el popular tumulto.

Picaron Rey Dices

Madrid. 1890.

MEDITACIÓN.

Jamás reposa. Eterno peregrino,
sin una piedra en que apoyar su frente
el hombre cruza el mundo indiferente
hasta la tumba, fin de su camino.

Envuelto en incesante torbellino,
vacila á cada paso, por que siente
que de la vida en la fatal pendiente
mil abismos le cercan de continuo.

El alma desgarrada y dolorida,
así yo meditaba al pié de un muro
sobre la pobre humanidad caída,

Y para hacer mi paso más seguro
en las ásperas sendas de la vida,
fuí á comprar un bastón por medio duro.

Jean Muruais

PORTUGAL, (1)

LA viva simpatía que me inspira la tierra portuguesa, va unida á una primera impresión que recibí muy niño en esa edad en que apenas entabierto el espíritu á la comprensión del mundo real, solo lo muy nuevo y extraño llama la atención y fija el recuerdo. Muy presente me ha quedado el del río Miño no solo por su singular hermosura y la hermosura de sus riberas, sinó tambien por lo pintoresco y original de la excursión en lancha, grato paréntesis entre las largas interminables horas que veníamos de pasar en coche y las muchas que ros aguardaban todavía. Más que el recuerdo de los lugares, quedó presente en mi ánimo el sentimiento de vaga inquietud, la impresión de sorpresa, que me producía el anuncio de que dejábamos España para entrar en el extranjero. No podía yo sorprender la suave y velada ironía con que subrayaban aquella palabra, al pronunciarla grave y solemnemente. Sin duda por el estado de sobreexcitación nerviosa en que me ponía el salir de la patria —sobreexcitación y alarma visibles,— recuerdo aun varios insignificantes episodios en que se complace mi memoria por caso general tan rebelde.

Singular efecto me produjo la rápida visión de Portugal. Era el atractivo de lo que solo se entrevee, de lo que se sueña ó se adivina, de lo que queda envuelto en el misterio. Impresión primera que, aunque fugitiva y vana fué bastante á despertar la simpatía que siento por Portugal, simpatía instintiva, espontánea, tal en una palabra como la que debían compartir españoles y portugueses si siguiesen su inclinación natural, dejando á un lado los prejuicios de la historia. Cuando renuevo mis excursiones por tierra portuguesa sírveme de la mayor delicia comparar las observaciones de ahora, con las impresiones y los recuerdos de antes. Esos recuerdos confusos, indistintos, lejanos, son como sueño que se desvanece á medida que conozco el país. Encerrado durante horas y horas en la prisión de estrecha é incómoda diligencia que corría por el largo y estrecho territorio ¿qué tiene de particular que excitada mi imaginación de niño de diez años, que no llevaba en paz la quietud de la encerrona,

me figurase Portugal grande muy grande? Por la permanencia de esas primeras impresiones, que son las últimas que se olvidan, aun hoy necesito hacer cierto esfuerzo de espíritu para ver Portugal con su verdadero carácter.

Resulta de aquí una doble apreciación, un singular dualismo que me da la clave del fenómeno que observo en el pueblo portugués. Este pueblo se ignora: se cree muy distinto de como es en realidad. Ha formado su caracter todo un pasado de grandezas, que se reflejan en las exageraciones pomposas de su lenguaje. Es esto tan cierto que si llevais á Portugal un extranjero que no sepa cosa alguna ni de Portugal ni de sus habitantes, al oírlos creeria habérselas con ciudadanos de un país poderoso. No se vea en mis palabras la más remota intención de burla ni de crítica. El carácter portugués además, no tiene nada de antipático: extrema el punto de honra, la presunción hidalga, es vano pero no orgulloso: carácter propio de un pueblo que fué grande y en quien la convicción, ó mejor dicho la ilusión de su poder, sobrevive al poder mismo. La rica y fecunda imaginación de que están dotados los portugueses crea un curioso antagonismo entre la realidad y la apariencia. Entusiasmado con sus conquistas, con sus empresas, con los recuerdos que forman lo mejor de su alma, el portugués se muestra grande cuando Portugal ha dejado de serlo. Así produce aun el país hombres que proceden directamente de sus héroes del siglo XV, que no son menores sus alientos aunque sí lo sean sus destinos. Dígalo Serpa Pinto. El caracter indígena no siempre cambia con la suerte de los reinos y el del portugués permanece altivo á despecho de las circunstancias que han debilitado una nacionalidad un tiempo famosa

«...quasi cume da cabeça
Da Europa toda ó reino lusitano.»

Qué triste eco el de los versos del gran Camoens! Como afligen en mí al peninsular, al ibero, al amigo de Portugal, al hermano de sus hijos! Bien hicieron no ha mucho los manifestantes de Lisboa, en cubrir con negros velos la estatua del poeta que cantó glorias de que el alma patriótica del peninsular siente la nostalgia.

¡Ah! España participa tambien de la decadencia, de la debilidad de Portugal. Tal es la conformidad de los destinos de ambos pueblos. Su estrecha relación se comprende mejor en estos tristes dias, en que privados ya que no de la iniciativa de la fuerza necesaria para acometer nuevas empresas podemos replegarnos sobre nosotros

(1) Sobre el mismo asunto publicó el Sr. Marqués de Figueroa un extenso artículo en *Les Matinées Espagnoles* que fué traducido al portugués y comentado con frases laudatorias por los periódicos de Lisboa.—N. DE LA R.

mismos. Así los abusos del pueblo inglés levantaron unánime protesta entre portugueses y españoles. Fué un español un humilde hijo de nuestros valles gallegos, el que llevado por el movimiento popular, en un arranque de delirio patriótico trepó al balcón de la Embajada británica en Lisboa y arrancó el escudo entre los aplausos de la multitud que entreveraba las protestas contra el inglés y las aclamaciones al español. ¿No es verdad que esta intervención solemne, apasionada, tumultuosa de un pueblo tiene mucho de bello y de grande? En momentos tan graves cuando cede todo interés mezquino y sube á los labios lo que hay de mejor en el fondo del alma conmovida por el amor patrio, con toda verdad puede decirse que la voz del pueblo es la voz misma de Dios. Señaló el momento álgido del entusiasmo popular el español humilde al poner sus manos en el británico escudo: bien merece Pardo Lorenzo que acertó á dar forma á la protesta contra Inglaterra y á favor de España en plena capital portuguesa, que su hasta entonces ignorado nombre quede escrito en las páginas de LA PEQUEÑA PATRIA.

¡Qué poderosa fuerza la del sentimiento y que grande y que oculto poder el de los pequeños, el de los humildes, el de los ignorados!

¿Será posible que contra el sentimiento nacional por tal modo revelado sigan prevaleciendo los artificios de una mala y torpe política? La crisis que atraviesa Portugal, así puede ser término de su ruina como principio de su regeneración. Momentos propios son los presentes de olvidar enconos ficticios, viejas querellas, desavenencias propias de vecinos. Si portugueses y españoles se deben considerar compatriotas, gallegos y portugueses los que habitan ambas riberas del Miño y hablan un mismo lenguaje y tienen un comun origen, se deben tener por conterráneos. Tal se mostró el humilde carbonero Pardo Lorenzo yendo más allá que nadie en su entusiasmo, y despertando á favor de España el del pueblo de Lisboa. Ni el arranque de Pardo Lorenzo, ni las aclamaciones populares que le siguieron son para olvidadas. Aunque no faltará quien dé más importancia, á las notas diplomáticas de Hintze Ribeiro.

El Marqués de Figueroa

A MATEO. (1)



¡Dí, Mateo canoro!
Dí ¿por qué tienes de un llorón colgada
La vihuela de oro?
¿Por qué la voz, callada?
¿Calabazas tal vez te dió tu amada?

¿Su pecho empedernido
No consiguieron ablandar, ni el eco
De tu canto encendido
Ni tu aire amable y hueco
Ni los primores de tu gran chaleco?

¡O proceder tirano!
Niña es á fé cruel: serpiente ú onza
Del desierto africano.....
¡Convírtase en peonza
Mujer que así tu corazón desgonza!

Tráiganla de contino
En danza los chiquillos de la escuela,
No haya patio, camino,
Paseo ni plazuela
Dó no salga á bailar la tarantela.

Tu en tanto ¡oh buen Mateo!
Conmigo ven al apacible monte,
De las musas recreo,
Donde —gentil sinsonte,—
Alegres, gorgeando, el horizonte.

Aquí de esa polluela
Pronto el recuerdo expulsarás del alma,
Tañiendo la vihuela
En saludable calma
Al pié del alcornoque ó de la palma.

Las fontanas parleras,
Las auras y las verdes enramadas
Tus trovas hechiceras
Escucharán pasmadas,
De sus murmuraciones olvidadas.

Los volátiles coros
Concurrirán á dedicarte finos

(1) Esta hermosa composición, escrita expresamente para Galicia *Humorística* ha sido una de las últimas producciones del sabio catedrático de Literatura Española de la Universidad Compostelana, cuya muerte lloran las letras patrias. N. de la R.

Sus concetos sonoros.....
¡Hasta los estorninos
Te han de obsequiar con elegantes trinos!

—
Y las flores, fragancia,
Y los arboles, pomos y bellotas,
Darante en abundancia:
Mil vides, sendas botas
De nectar—luz, te brindarán devotas.

—
¿Del sueño al peso cedés?
En blando cespéd reposar tendido,
Como un patriarca, puedes,
Uniendo al manso ruido
De hojas y ondas tu rítmico ronquido.

—
No hincará cruda víbora
En tu pechuga el venenoso diente,
Ni culebra lactívora
Habrá que cautamente
Tu boca y fauces asaltar intente.

—
Ni cínife villano
Tus sienes marcará con fieros chirlos,
Ni en tu barba su guano
—¡Harto estás de sufrirlos!
Osarán deponer pícaros mirlos.

—
Más vendrá enjambre hibleo
Tus anchas fosas á ocupar nasales
Donde fabrique arreo
Dulcísimos panales
Con que, chupa que chupa, te regales.

—
¿Quién entonces la gloria
Podrá negarte de meliflúo vate?
Sólo un burro de noria,
Un gomoso, un orate.....
¡Ay del que haga ante mi tal disparate!

—
¿Recelas que goloso
Al olorcillo de la miel acuda
Y te acaricie un oso?
No temas; estornuda.....
¡Mírale huir cual de legión sañuda!

—
¡Mira cual las abejas
A millares sobre él raudas se arrojan
Y en su rostro y orejas
Apiñadas se alojan
Y de vista iracundas le despojan!

—
Pero ¡oh dolor!; en vano
Estos goces bucólicos ideo;
No oyes mi voz; insano
Sigues, hecho un fideo,
De la ingrata á los pies ¡pobre Mateo!

Entanto ¡ay! las hermosas
Ninfas del Pindo con tenaz mirada
Mudas y lacrimosas,
Contemplan olvidada
Tu aurea vihuela de un lloron colgada.

G. Laverde

FATALISMO.

(ARTÍCULO DE ARDER).

HAY días en que nos sale todo al revés; días aciagos en que se echa uno á la calle armado de bastón, creyendo que no lloverá, para verse sorprendido por un aguacero á las primeras de cambio; días en que sueña cualquier adonis con la cita inaugural de la heroína de sus encantos, y resulta haciéndole las declaraciones al autor de los días y de las noches de la muchacha; días, en fin, en que se nos muere un tío, despues de habernos tomado el sastre medida de un terno claro.

El Señor me lo perdone; pero á veces creo que existe el fatalismo en el mundo y que á su ley se subordinan ú obedecen muchas de las peregrinas cosas que suceden.

Pero-Grullo se quedó tamaño al lado del que asó la manteca, aunque ya nada pueda sobrecojernos de espanto en este planeta, desde que sabemos que se vuelven agua de cerrajas todos los cálculos y toda la filosofía de nuestros sabios, ante la ley natural, de efectos imprevistos ó inesperados en la mayor parte de los casos.

Por ejemplo: Labarta cree servir mejor los intereses regionales con LA PEQUEÑA PATRIA, y nada tendría de particular que para lo que pueda servir preferentemente su revista sea para envolver pimentón ó azúcar terciada, conocida la poca afición á la lectura y la menor cantidad todavia de entusiasmo entre nosotros por la solución de los problemas que atañen á estas abatidas provincias del Noroeste.

Con la más sana intención del mundo hace un diputado gallego el propósito de ir á las Cortes para preguntar en que estado se halla lo de los foros y lo del ferrocarril de la Tieira, y por consecuencia, aquel día, de un gris del Guadarrama, que le toma la voz, ó de un veto político, que le toma el pe-

lo, deja de ser *punteiro* para trocarse en *ron-con*, y hétenos condenados á seguir *in albis* y comulgando con ruedas de molino.

La fatalidad [siempre la fatalidad! Ante ella no existe la regla de la previsión, ni la virtud del método; y me río yo de esas personas que, supeditadas á la influencia de sus sentimientos positivos y reguladores, tienen horas fijas para entusiasmarse y momentos elegidos para burlarse del prójimo.

Si la didáctica nos enseña á estudiar las cosas por su origen, debo yo rigurosamente seguir su saludable consejo, apelando, en primer término, al Diccionario.

«**Fatalidad** (*adj.*) Lo que es **Fatal**.

Quiere decir que esa palabra no hace falta buscarla en el Diccionario, porque si á lo que es fatal se le llama fatalidad, podemos encontrar la definición también en la historia del caciquismo gallego.

Irónica revelación para tí, amigo Labarta, esto de tener que buscar la fatalidad por la **F**, puesto que se corre el peligro de tropezar con el **Fusionismo**, en cuyas **filas** formas (¡anda! ¡otras dos *efes*!)

Pero mira tú como sin quererlo ni saberlo hemos dado con el *quid* ó la meta de nuestras investigaciones.

Que la fatalidad arrastra en pos de sí la mala semilla y el ponzoñoso virus révelalo el hecho de que casi todos los vocablos que empiezan con la misma letra llevan engendrados los resabios de su mala raza, aparecen contagiados del originario anatema, denuncian —por decirlo así— las sinuosidades de secta, de familia, como productos de idéntica raíz.

Y sino, vamos á ver: ¿Cuál fué el origen del pecado original? La **Fruta** y solo la **Fruta** prohibida.

¿Quiénes han sido los que produjeron gran daño á la Humanidad? ¿Quiénes habían de ser más que los **Fariseos**?

¿Qué enfermedades ocasionaron mayor número de víctimas? La respuesta salta á la vista: las **Fiebres**.

Está visto siempre la maldita **F**.

¿Qué no quieren ustedes convencerse? Prosigamos, prosigamos.

¿Cómo calificamos aquello que nos desagradaba? ¿De pobre? No señor. ¿De malo? Es todavía poco... De... **Feroz**.

Si quiere usted, lector de mis pecados ver á una mujer incomodada, llámele usted **Fea**.

Las suegras cuentan con pocas simpatías, no precisamente por lo que tienen de suegras, sino por lo que tienen de **Fieras**.

El mundo elegante dispone también de su frasecilla para señalar á los que se separan de las reglas del buen tono. ¿Y saben ustedes como los llaman? **Fachas**.

Para que todas las cosas fuesen justas, exactas verdaderas ¿qué era necesario? Pues ¡naturalmente! que no tuviesen **Faltas**.

De la mayor parte de las privaciones y revueltas caseras no tienen nó, la culpa los tributos, ni los reducidos sueldos, sino más bien la **Farsa** ¡la **Farsa**!

Las **Filfas** solo son cotizables entre bobos; y habrá errores, mientras haya **Fanáticos** y crímenes mientras haya **Foragidos** y **Facinerosos**.

¿Cómo se haría la vida menos pesada? ¡Claro! suprimiendo el **Fastidio**.

El hombre ha inventado toda clase de moneda variable en cada nación y que goza de un valor cosmopolita. Solo conozco una que no pasa: la **Falsa**.

¿Qué hacemos de peor gana? ¿Negará nadie que es todo aquello que hacemos por la **Fuerza**?

El más bajo oficio de la mujer es el de **Fregona**; lo más humilde de un tren, el **Furgón**; la más primitiva de las armas la **Flecha**; lo más rústico de los envases, el **Fardo** y lo más desechado en una casa, el **Fayado**.

¡Qué más! No creo ya en la **Fidelidad** de las mujeres... ¿querrán ustedes creerlo? ¡por la **F**!

Pero, á que molestarnos, si ya el cantar del pueblo lo dice:

La novia que yo dejé
todas las *efes* tenía,
Felipa, Franca, Fregona.
Fea, Floja, Flaca y Fría.

Introduzcámonos en el seno de la **Familia**, (que afortunadamente nos lo permite la índole de este artículo) y oigamos á las señoras *marítimas* en sus conversaciones privadas.

—Ayer tuve carta de Pepe. Me dice que salen de Mahón para Barcelona.

—Yo también la recibí el 12: seguía bueno. Volveré á tenerla, probablemente, mañana.

—¡Ay, hijas!—exclama una tercera, en discordia—y que suerte la de ustedes que reciben frecuentemente noticias de *ellos*, cuando hace dos meses que yo no sé nada del *mío*.

¿Y han adivinado ustedes por qué la señora es la postergada y vive siempre en brasas?... Porque su marido reside... ¡en **Filipinas**!

No hay que darle vueltas. Cuando se dijo que la reciente conversión de la **Deuda** de Cuba había alarmado á los tenedores, ya comprendí que no podía humanamente suceder otra cosa. ¿No vén ustedes que esa conversión la realizó **Fabié**?

Pregunte, pregunte el lector que es lo que

más perjudica á los comerciantes, y les oirán decir:—El **Fiado**.

Las *efes* ¿eh? ¡Así nos sale á santiagueses y ferrolanos el asunto del **Ferro-carril**!!

Las precedentes deducciones, después de todo no constituyen otra cosa que la sanción del problema planteado; que así como la nube lleva en sus entrañas el rayo devastador, también lo **Funesto** lleva una **F** como una catedral, rebosando perfidia y desolación.

Sólo se explica de ese modo que quien quite á la prensa toda su libertad sea el **Fiscal**; que el elemento más destructor y temible sea el **Fuego** y que lo más espinoso en la literatura sea la **Facilidad** di--**Fícil**, que en este caso ya andan las *efes* hasta por el medio.

Las plagas de Egipto se comprenden, sabiendo que entonces imperaba el reinado de **Faraón**.

La guerra franco-prusiana estaba decidida desde un principio. La fatalidad perseguía á los **Franceses**.

En el orden político ofréncense los mismos caracteres, pues bien sabemos que los Gobiernos toleran todos los partidos, á excepción de los **Facciosos**, como sabemos que la mayor parte de las injusticias las produce el **Favoritismo**.

Ni la música, en cuyo ramo parecía que debiera ser todo armónico, se ha sustraído al fatídico contagio. Ahí está el pentágrama con sus siete notas, todas separadas por un tono: sólo una se interpone en el medio tono ¿Y cuál querían ustedes que fuera? ¡El **Fa**!

¡Ah! Si me propusiera reforzar el argumento yo interrogaría á que principal causa debe Galicia su abatimiento y no faltaría quien respondiera que al **Feudalismo**.

Y aun añadiría á dicha pregunta otra, por qué preguntaría á los pueblos que es lo que temen más que al cólera; y de fijo se juntarían muchos miles de voces para gritarnos—Al **Fisco** y al **Foro**.

Baste, en síntesis, recordar que nada hay que imponga tanto al ser humano como lo **Fúnebre**; que los restos mortales los conduce al cementerio el **Féretro** y que nuestro último fin es la **Fosa**.

La exclamación para expresar el disgusto que nos produce una cosa fea tenía, pues, necesariamente, que ser esta: ¡**Fó**!!

Conque después de las reflexiones apuntadas, échense ustedes á cavilar lo que podemos prometernos del **Folk-Lore**.

Y cuéntese que todo ello, y mucho más que omito, es hablando en términos genéricos, pues concretándonos á nuestro suelo regional habría necesidad de añadir á la serie de los aludidos infortunios, otro in-

fortunio mayor que representa la práctica observada entre los gallegos de supliu la **H** que usa el lenguaje castellano, por la **F**.

He ahí el sello de nuestra postergación y de nuestra mayor desgracia.

¡Nada! Prueba al canto.

—¿De que-os morredes, rapaces? ¿l' o cólera?

—¡Bó! ese acó non ven.

—¿De dispepsia?

—¡Quién á conoce!

—¿Enestonces de qué, condanados?

—De **Fame**, señor, de **Fame**.

Y **Fortalézcanse** en la **Firme** y **Ferviente** **Fé** de que no **Forjo** **Fútilmente** este **Fárrago** **Fecundo** y **Fresco** de **Frases** como **Fruto** de la **Fantasia**, sino que **Facilito** los **Fundamentos** de mi **Filípica** en la **Forma** y **Fase** que sin **Fuertes** **Flagelaciones** **Felizmente** me **Figuro** que **Fielmente** la **Fijo**.

Pues, para resumir, ahí están entre otras cosas que nos son desagradables las **Fechorias**, los **Fulminantes**, las **Fracturas**, las **Filípicas**, los **Flujos**, los **Flemones** las **Farándulas**, el **Flato**, la **Flusión**, lo **Fónico**, lo **Fugaz**, lo **Frívolo**, lo **Fétido**, lo **Fútil**, lo **Frágil**, lo **Fofo**, lo **Flébil**, lo **Famélico**, lo **Fosco**, las **Fantasmas**, los **Fisgones**, los **Finjidos**, los **Furrieles**, los **Fantoches**, los **Faroles**, los **Figurones**, los **Falaces**, los **Fulleros**, los **Fanfarrones**, los **Farsantes**, los **Fatuos** y los....

Y los mequetrefes, aun que estos ya son *efes* de «logaritmo.»

Escrito lo que escrito queda, he de conformarme con que los buques de guerra se construyan en Newcastle, Le' Seyne, Bilbao Cádiz, en todos los astilleros que no sean los de mi pueblo, pues ¡qué caramba! también éste se halla bajo la influencia de la fatalidad. Mi pueblo es **Ferrol**.

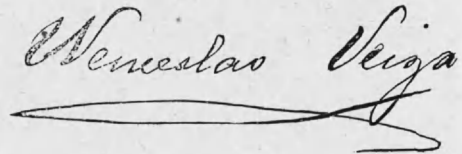
Ahora cavile quien quiera en la conveniencia de la **Federal**.

Hasta el presente articulillo resulta **Fatalísimo**, porque tiene lo que no debía tener:

Fin.

Feliciano Fernández Ferreiro.

(Por la copia)



¡MEU FILLIÑO!... (1)

Son as tres da mañan,
Y estou c'o a y-alma de amargura chéa
defendendo á un filliño, que inhumán,
me quér roubar dinoite a tifoidea!....

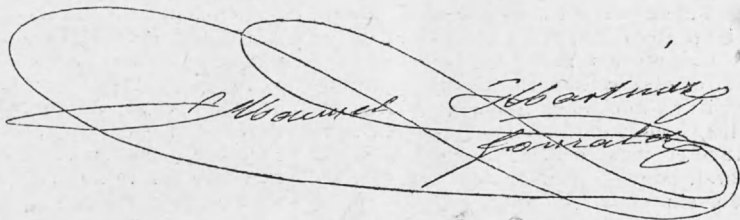
Y á pena triste que ó meu peito selha
quéres, ou Musa, que en sentida trova,
con frase prañadeira,
cante, meu Dios, de tan sotil maneira
que á chorar, coma min, á todos mova!....
¡cala, Musa infernal, maldita vella!

(1) A noite do 26 Setembro 1889, con ocasión de ter ó autor á un neno d' once anos agonizante da epidemia tífica á sazón reinante en Vigo.

¿cómo han cantar súa coita os trovadores
si nacen pra sentir á gloria alléa,
ou pra pintar, de estranos, os delores?..

¡Vaite, Musa dos demos,
meu fillo y éu pra nada te queremos!
Deixa que soilo en triste abatimento
chore é laye meu fondo sentimento;
que o pesar é tan grande é respectoso
canto tén de calado é misterioso.

Vay, sí, Musa calada
namentras dorme a y-alba namorada,
do Tifus funeral, rauda, un momento
recorrer ó apestado campamento;
é si a-o pé d' algún neno muribondo
vés un pay, coma min, que vela agora,
dille que n-está soilo n-este mundo,
que tamen outro pay solouza é chora....
¡Dílle que reze, e que de Dios non dude
pra que a-os dous, y a-os filliños, nos axude!



MONSIEUR DALÓ

(Recuerdos de Burgonda)

Al ilustre poeta Manuel Curros Enríquez.

NO se trata de ningún inventor de pomadas para provocar el nacimiento del pelo en las cabezas más calvas.

Mr. Daló apareció en nuestra buena ciudad de Burgonda, allá por los días del bienio progresista y se anunció en grandes carteles titulándose «Primer tambor de Francia.»

En aquella sazón, el Parador del Norte era el lugar de esparcimiento preferido por el pueblo, especialmente los domingos: los *Juegos de bolos*, el *Tío vivo*, el *Tiro de pistola*, los bailes populares al son de una música chillona, todo esto atraía allí por aquel tiempo á lo más granado de la clase de tropa, criadas de servicio, doncellas de labor, estudiantes, muchachos de todas condiciones y aún hombres graves que iban á ejercitarse en el tiro al blanco, con las pistolas de arzón cargadas al vuelo por *Nené*.

La llegada de Mr. Daló, primer tambor de Francia, fué un acontecimiento. Elegido

un amplio local descubierto del Parador del Norte para teatro de sus habilidades, aquello estaba de bote en bote á la hora de la cita. Yo no falté, como no faltó uno solo de mis compañeros de clase, ansiosos todos de oír los maravillosos redobles de Mr. Daló.

Haciendo las debidas reverencias al respetable público, que le saludó con triple salva de aplausos, apareció sobre el tablado Mr. Daló, vestido con uniforme militar del primer Imperio: polaina oscura hasta el muslo, calzon de punto, casaca á lo Bonaparte, gorra de cuartel con ambas franjas rojas, cruzado el pecho con la gran banda de cuero blanco de que pendía la caja de guerra y brillando como áscua de oro el escudo napoleónico, en el cual, colocadas como en propio estuche las baquetas de ébano, se destacaba en relieve esta inscripción: *Vive l' Empereur*. Mr. Daló era un hombre como de sesenta y cinco años, de regular estatura y complexión recia, ojos negros, pequeños y vivos, mirada escrutadora y cara redonda y realmente marcial, realzada con unos bigotazos grises, verdaderamente galos.

Él nos había dicho momentos antes en su cuarto, cuando se ceñía los arcos militares, que había estado en Waterlloo en calidad de tambor de órdenes de los granaderos de la Guardia; que antes de co-

menzar la batalla, como notase la situación desventajosa del ejército francés frente al de los aliados, en vez del paso de ataque que prescribiera el general Cambroune, había dado el de retirada, para no empeñar la lucha antes de la llegada de los refuerzos que esperaba el Emperador. Y que este, contrariado en su plan, corrió al galope de su caballo y mandó irritable se diese la señal de ataque; pero que años más tarde, solitario y preso en Santa Elena, le había dirigido una carta, que Mr. Daló mostraba á cuantos querían leerla y que decía: «Mi querido Daló: amarrado á esta roca, como Prometeo, por el odio implacable del poder británico, no pasa día sin que sienta vivo pesar, por no haber secundado las inspiraciones de tu genio el día infausto de Waterlloo. Mejor que yo, merecías tú ceñir la corona del Imperio. Otra hubiera sido entonces la suerte del mundo.—Napoleón.»

Figúrense Vdes., mis amables lectores, si con todos estos preliminares crecería á nuestros ojos la importantísima figura de Monsieur Daló. No se hablaba de otra cosa en los círculos todos de la ciudad y Mr. Daló tuvo centenares de entradas y sacó un dineral.

Yo, sin embargo, pasada la impresión primera comprendí que no había en su tan ponderada habilidad nada extraordinario, y formaba el paralelo entre él y una pléyade de tambores ilustres que entonces teníamos por acá, modelos, pobres y olvidados.

*
*
*

Era uno de ellos Menudo, el redoblante núm. 1.º; aquél á quien en circunstancias premiosas y difíciles se acudía siempre para dar los compases y sacar con lucimiento una tarea musical improvisada.

Lo recuerdo bien. Triunfante la Revolución de Julio en Madrid y recibida, en Burgonda, la noticia, se acordó por plebiscito en el Liceo de Artesanos dar aquella misma noche —faltaban unas cuantas horas nada más— una función patriótica en el Teatro de la Paz. Entonces no había orfeones ni secciones corales, pero sí un grupo de aficionados al *bell canto* que ejecutaban con maestría algunos números musicales, sobre todo *El coro de bandidos de Hernani*. No había función de aficionados, y entonces eran muy frecuentes, en la cual y en alguno de sus entreactos no apareciese el selecto grupo de *dilettanti*, vestidos

con rigurosa propiedad histórica, cantando el consabido:

Bebiam, bebiam il vino Champan.

Sobre aquella base se organizó bien pronto la función lírico-patriótica. A la media hora circulaban con profusión y por do quiera los programas y se anunciaba en ellos que á telón corrido y á toda orquesta, ante el retrato del invicto Espartero, el coro de aficionados cantaría el himno de Riego.

Nada de ensayos. Para salir bien y con lucimiento se contaba con lo que era superior á la mejor batuta, el redoblante de Menudo. Y, en efecto, á la hora citada, iluminado el teatro á *giorno*, llenos los palcos de hermosas damas y de liberales las butacas y el paraíso, cuando se alzó el telón y se descubrió el retrato del pacificador de España y llenaban los aires las aclamaciones frenéticas de la multitud y entró en escena el coro de patriotas con sendos papeles de música en la mano para cantar lo que sabían de memoria, allá, en un rinconcito, el último de la orquesta, estaba el gran redoblante, alma de la fiesta, encogido, humilde, como sin conciencia de su valer, atento á la menor indicación del maestro.

Lo estamos viendo.

Dirigía el coro D. Antonio Abad, un guarnicionero demócrata, de aficiones cultas, y de entre el grupo de cantantes se adelantó solemnemente, hácia el torna-voz, llevando aún la melena á lo Zorrilla y la barba á lo Luchana, el Sr. Barros Sivelo, muy conocido después en la república literaria, el cual con voz de tenor cantó la primera estrofa del himno de la España libre:

«Soldados, la patria
nos llama á la lid:
juremos por ella
vencer ó morir »...

El coro y la orquesta hicieron el resto. El éxito sobrepujó á las más lisongeras esperanzas. Los que aún éramos imberbes sentimos entonces que se inflamaba acá dentro el amor á las libertades públicas que no se entibió jamás.

Todos se felicitaban, todos aplaudían: nadie había adelantado ni atrasado medio compás. Pero todo se le debía en verdad al insigne redoblante, en quien nadie paró mientes.

(Se continuará)

Juan Manuel Pae
Novoa

À ROSALIA CASTRO.

«El genio como el sol tiene su ocaso
Dejando un rastro fúlgido á su paso.»

(Gertrudis G. de Avellaneda.)

De espinas coronada,
La faz en sangre, roja,
La contemplé subiendo la pendiente
Que conduce hasta el templo de la gloria.
Que brotaban he visto,
Cual radiante aureola,
Fragrantísimas flores las espinas
Nutridas en su sangre generosa.

Al pasar á mi lado,
De su acerba corona
Desprendióse una flor, que alcé al momento
Y que inundó mi corazón de aromas.
Del amor á la Patria
Era la flor preciosa
Que iba sembrando por los yermos campos
Que la avaricia con su aliento agosta.

De las sonoras cuerdas
De su arpa melancólica
Arrancaba sublimes armonías
En que vibraban amarguras hondas.
Era el llanto de un pueblo
Que copiaban sus notas:
Cantaba de Galicia las tristezas
Alzando la protesta del ilota.

Cantaba el hogar frío
En que se agita y llora,
Temblando de miseria, el desdichado
A quien el fisco sin piedad despoja....
El que fecunda el surco
Que la avaricia explota....;
El que hambriendo de pan y de justicia
Humilde en vano protección implora.

«Las viudas, de los vivos»
Que la Patria abandonan;
Los huérfanos que un beso cariñoso
Esperan en las auras de otras zonas;
La casa abandonada,
El erial sin sombras....,
Eran de su arpa llena de armonías
Las más sublimes é inspiradas notas.

Ya su canto era triste
Como arrullo de tórtolas,
Ya cual gritos del águila que herida
Ve al cazador que sus polluelos roba.

De Galicia la imágen
Cref ver en la cantora
Despertando á sus hijos predilectos
Del profundo letargo en que reposan.

Descalzo el pié, y el alma
Colma la de congojas,
Subiendo iba tranquila la pendiente
Entre las zarzas que sus sendas bordan.
Parose un poco al verme,
Su diestra cariñosa
Tendiome..... ¡y al momento halló la altura
Envuelta en los fulgores de la gloria!

Salvador Gelpi

A'O FOLK-LORE GALLEGO.

TRADUCZON

d'a Oda de Don Esteban Manuel de Villegas,

Ó CÉFIRO.

Dòce veciño d'a verdeante sèlva,
Hòspede eterno d'ó Abril florido,
Vital alento d'a naiçia Venus,
Céfiro brando.

Se d'ansias miñal-o amor soubèche,
Ti, que as queixas de ña voz levache,
Oye, non temas, dill'à Ninfa miña,
Dille que morro.

Filis un tempo meu delor sabía
Filis un tempo meu delor choraba,
Quíxome un tempo; mais agora temo,
Temo suas iras.

Así os Diòses con aïnor patèrno,
Así os cèos con amor benigno
Nèguen ò tempo que feliz voares,
Nèves à tèrra.

Jamail-o peso d'unha nube parda,
Cando amanece 'n-a elevada cume,
Tòque òs teus hombros, nin seu mal granizo
Fira tuas alas.

Traductor

Antonio de la Ghera

LA PEQUEÑA PATRIA

REVISTA DECENAL

Literatura ^{DE} Ciencias y

ARTES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Santiago.—Una peseta al mes.

Resto de la Península.—3 pesetas 50 céntimos trimestre.

Ultramar y extranjero.—3 pesos fuertes semestre.

Centro de suscripción en Santiago

Rua del Villar, 23. (Adm.^{on} de Loterías.)

No se servirán las suscripciones si no acompaña su importe adelantado en libranzas de Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo de 15 céntimos

El que se suscriba por 25 ejemplares obtendrá una rebaja del 25 por 100

Administración

Carretas. 7

Esta Revista en la que colaboran los mas notables escritores y artistas de Galicia, aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes, en números de diez y seis páginas formando á fin de año un voluminoso tomo, para el que se repartirán anticipadamente á los suscriptores el índice y portada correspondientes.

Publícanse en ella retratos y biografías de gallegos distinguidos, piezas musicales de tres en tres meses, y grabados, de cuando en vez, reproduciendo escenas, paisajes, costumbres, monumentos ó obras de arte, que por cualquier concepto merezcan los honores de la publicación.

REDACCION.—Carretas 20.—SANTIAGO

GALICIA HUMORISTICA

REVISTA QUINCENAL

DE

costumbres, cuentos, agudezas, anécdotas y tipos gallegos—novelas homeopáticas y poesías festivas—ciencias y artes (desde el punto de vista cómico.)—Acertijos, cantos populares, charadas y geroglíficos.

El primer tomo de esta Revista, que constituye un volumen de 400 páginas con abundante lectura, grabados y piezas musicales, se halla de venta en la Administración de **La Pequeña Patria**, al precio de 6 pesetas para los suscriptores, y de 7 pesetas y 50 céntimos para los que no lo son

BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

FOR

ENRIQUE LABARTA POSE.

Véndese este libro al precio de 2 pesetas 50 céntimos, para los suscriptores á **La Pequeña Patria**, y al de 4 pesetas para los que no lo son.

Los pedidos al autor,

Carretas 20.—Santiago.